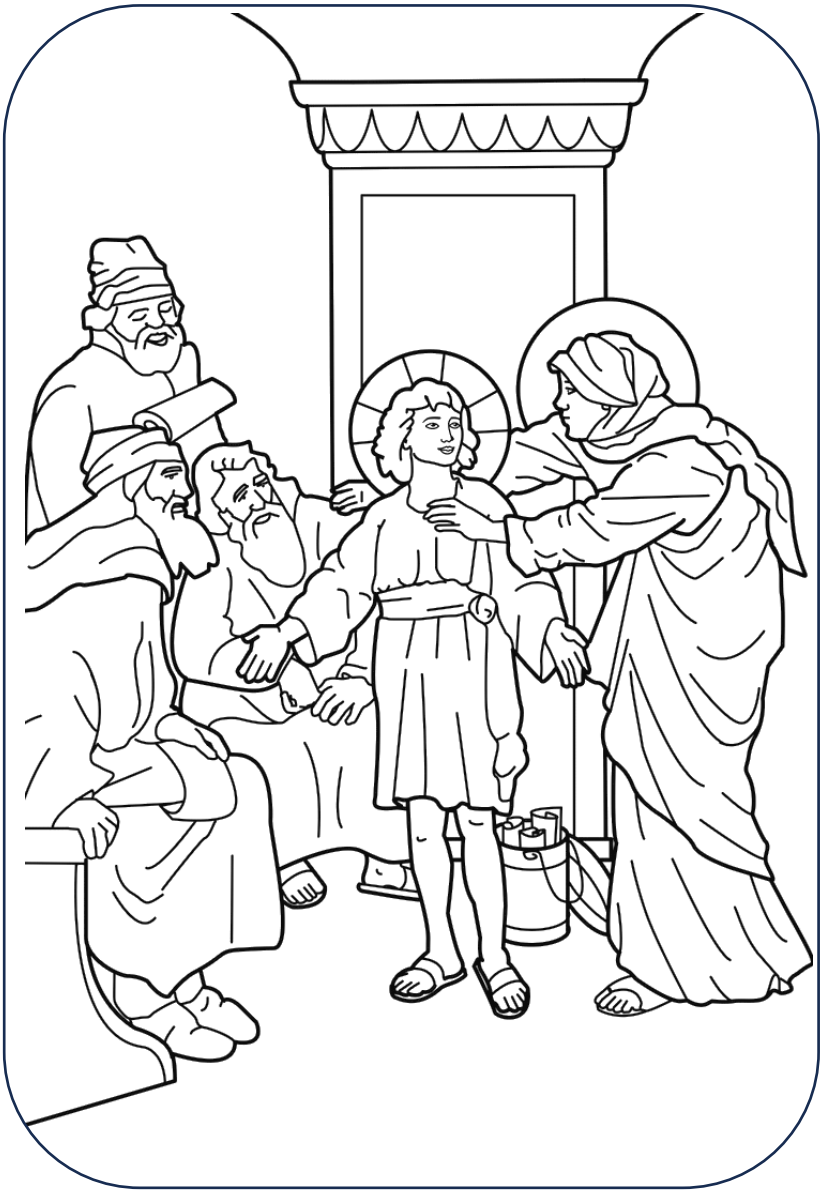
JESUS PERDIDO Y HALLADO EN EL TEMPLO

Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Y así, cuando Jesús cumplió doce años, fueron allá todos ellos, como era costumbre en esa fiesta. Pero pasados aquellos días, cuando volvían a casa, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres se dieran cuenta. Pensando que Jesús iba entre la gente, hicieron un día de camino; pero luego, al buscarlo entre los parientes y conocidos, no lo encontraron. Así que regresaron a Jerusalén para buscarlo allí. Al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado entre los maestros de la ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que lo oían se admiraban de su inteligencia y de sus respuestas. Cuando sus padres lo vieron, se sorprendieron; y su madre le dijo: —Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos estado buscando llenos de angustia. Jesús les contestó: —¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que tengo que estar en la casa de mi Padre? Pero ellos no entendieron lo que les decía. Entonces volvió con ellos a Nazaret, donde vivió obedeciéndolos en todo. Su madre guardaba todo esto en su corazón. Y Jesús seguía creciendo en sabiduría y estatura, y gozaba del favor de Dios y de los hombres.



1. ¿Qué celebraban los judíos en la fiesta de Pascua? (Cuando Dios liberó a los israelitas de la esclavitud en Egipto.)
2. ¿Cuántos días perdieron a Jesús? (3 días)
3. ¿Dónde lo encontraron? (En el templo, sentado entre los maestros de la ley. Todos lo admiraban por su inteligencia.)
4. ¿Qué le pregunta su madre? (¿Por qué nos has hecho esto?)
5. ¿Qué responde Jesús? (¿No sabían que tengo que estar en la casa de mi Padre?)

Nadie había llamado a Dios padre hasta ahora. Jesús aquí revela que es el hijo de Dios, el prometido salvador. Después, Jesús nos enseñó a llamarle a Dios, padre, con la oración El Padre Nuestro. También, pagando por nuestros pecados en la cruz, nos permitió ser admitido en la familia de Dios en el sacramento del Bautismo.